

Al servicio de la acción popular

El valor de la organización comunitaria

Minerva Vitti*



Armando Janssens y Diana Vegas.

MINERVA VITTI

Con motivo del 40° aniversario del Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap) la revista *SIC* conversó con el padre Armando Janssens, consejero principal, y con Diana Vegas, presidenta, quienes nos contaron el recorrido de esta organización así como los principales desafíos en el contexto actual

El Centro de Formación Pozo de Rosas, ubicado en los altos de San Pedro cerca de Los Teques, fue solo el comienzo de una iniciativa que acaba de cumplir cuatro décadas. Luego vinieron los centros regionales en Barquisimeto, Mérida, Maracaibo, Valencia, Maracay, Barcelona, Cumaná, Valera, y el Centro Don Bosco en el barrio Chapellín.

Hoy siguen prestando sus servicios el Centro Campesino Los Pinos en la Península de Paria, el Centro de Formación Nuevo Pueblo El Manzano en Lara, el Centro Campesino El Convite en Mérida, y por supuesto Pozo de Rosas. Además de dieciocho asociadas que constituyen la red nacional del Grupo Social Cesap, una organización venezolana comprometida con la acción popular que promueve la construcción de una sociedad incluyente, justa y con equidad, impulsando la participación ciudadana de los sectores populares como actores y autores de su propio desarrollo y bienestar.

El padre Armando Janssens, fundador de esta organización, hace énfasis en que los cursos de Cesap no son charlas sino talleres, práctica de la que esta organización fue pionera. La gente cuenta su experiencia y se crea una reflexión más de fondo. Un enfoque metodológico que se sustenta con el diálogo de saberes. Destaca que incluso en reuniones donde hay grupos con distinta formación funciona: “Los intelectuales muchas veces no tienen claro cómo es la realidad de la vida y la gente que vive esta realidad sabe cómo *batir el cobre*”.

Pero el programa más reciente que el Cesap comenzará a desarrollar se llama *Acompañando el dolor*, que es un curso para enseñar cómo acompañar a la gente que ha sufrido el drama de una muerte cercana.

El sacerdote belga, quien cuenta con 81 años de edad y 50 años en Venezuela, afirma que el núcleo más valioso de esta institución es su equipo humano, 220 personas entre directivos, profesionales y administradores, personal de apoyo y los colaboradores permanentes: “Sobre ellos reposan las responsabilidades compartidas del trabajo diario y de las líneas del futuro”.

—En estos 40 años cómo ha dialogado Cesap con el país.

—D: La experiencia de habernos atrevido a escribir un libro con nuestros cuarenta años, en el que una de las cosas que queda constatada es que Cesap ha estado permanentemente tratando de hacer lecturas del país, de qué es lo que pasa en el contexto y de diseñar actividades, programas, proyectos, que puedan atender a esas realidades. Esa es una de las explicaciones de por qué Cesap se ha metido en tanta variedad de temas a través de los años.

También ha habido como un pilar que tiene que ver con la formación y la organización. Esos han sido un referente de trabajo. ¿Cuál es la contribución que ha hecho una organización como esta? Darles a las comunidades las herramientas para poder lidiar con esa multiplicidad de necesidades y problemas; y en ese sentido poder tomar las riendas de su propia vida.

Cesap no ha buscado sustituir a la comunidad en su papel protagónico, sino reconocerla como el actor fundamental; es allí donde se viven, en primera persona, los problemas que afectan a los vecinos en general. Nosotros, desde nuestro reconocimiento, creatividad y capacidades, podemos darles a ellos las herramientas para que emprendan acciones, proyectos e iniciativas, y resuelvan sus necesidades.

Tenemos la disciplina de año a año hacer una evaluación conjunta, qué es lo que hemos hecho y cómo estamos viendo nuestros contextos. Hacer un solo diagnóstico de la situación es complejo pero a la vez rico. Cómo interpretando las diferentes realidades definimos unas orientaciones comunes que son los lineamientos que sigue cada una de las asociadas, entendiendo que cada una tiene sus prioridades, características, de acuerdo a la zona donde se desarrolla.

—¿Cómo ha evolucionado el perfil del líder comunitario durante este tiempo?

—D: Es clarísimo que hace cuarenta años la misión de Cesap era persuadir a la gente de que era importante organizarse. Había pocos referentes organizativos así que era un trabajo puerta por puerta. Hoy en día la gente entiende que la organización es el vehículo para actuar y tener resultados como comunidad organizada.

En el primer movimiento, Jóvenes de Acción, había un ambiente de país muy controversial con el tema político, por un lado la guerrilla y por otro los partidos políticos tratando de captar a los jóvenes, todo eso hizo que ese primer movimiento se disolviera. Posteriormente Cesap comienza a trabajar con las mujeres en el barrio, reconociendo que estas sienten en primera persona todo lo que tiene que ver con las carestías, las dificultades, justamente porque son las responsables de la familia. Fue un descubrir que abrió un potencial de ser agentes de cambio en el barrio y a partir de eso se creó un movimien-

to que se llamó Círculos Femeninos Populares, en donde lo fundamental era reforzar el liderazgo de las mujeres en la comunidad para que fueran unas servidoras públicas y que tuvieran otros elementos para fortalecer su condición de socializadoras de la familia.

—¿Cómo ha concebido Cesap el trabajo popular en Venezuela? ¿Han habido cambios de paradigmas en este proceso?

—D: Han habido cambios de paradigma para bien y para mal, como siempre. Para bien porque ya la gente entiende que es fundamental estar organizados; y para mal porque las organizaciones se han instrumentalizado de tal manera que están en una situación demasiado vulnerable por estar sujetas, por ejemplo, a los lineamientos oficiales. Dentro del poder popular, tal cual está concebido en las leyes, resulta que las comunas son entidades que pertenecen al Estado, y eso es un mecanismo perverso en el cual la sociedad civil organizada pierde autonomía porque ya está dentro de la estructura del Estado. Ciertamente ese es un cambio sustantivo y desde nuestro punto de vista una pérdida de lo que significa el ejercicio libre y ciudadano de cualquier poblador de alguna comunidad de organizarse según sus intereses y lineamientos para reivindicar determinados aspectos.

—Y qué hay de las organizaciones comunitarias. ¿Cuáles son los tipos de organizaciones comunitarias que ustedes han acompañado desde Cesap y cómo han dialogado con las otras organizaciones sociales?

—D: Como esta organización se define “al servicio de la acción popular” nosotros no les pedimos ninguna credencial ni que se organicen de una determinada manera, nuestra expectativa es servir a cualquier iniciativa comunitaria. Nuestro propósito es que haya ese proceso de empoderamiento, reforzamiento de esas iniciativas locales, porque consideramos que desde allí es que se construye la verdadera democracia.

—A: Nosotros, desde ese esfuerzo que dice Diana, tratamos que cada acción que hacemos tenga algunos ingredientes que caracterizan nuestra acción: lo primero, cada acción debe llevar a mayor justicia sea de género, convivencia, trabajo, relación con el capital. Por ejemplo, nosotros fuimos los primeros que comenzamos con los programas de microcréditos, ya hace 25 años, evidentemente eso surge del deseo de darle a la gente el mejoramiento autónomo de su propia vida. El segundo punto es la convivencia, que en nuestros barrios no es simple. Lo tercero es la autogestión, tratamos de que esa acción se cubra a sí misma aunque seguimos necesitando apoyo. Y el cuarto punto es la cultura popular.

—Actualmente cuántos proyectos están desarrollando.

—D: Por un lado está el tema de microfinanzas, y dentro de este toda la asistencia técnica



CESAP

y crediticia a la gente que ya ha establecido sus negocios, y por otro lado está otro esfuerzo que tiene que ver con la formación de emprendedores. ¿Cuál es el valor añadido que nosotros le damos a eso?, diseñar con ellos el modelo de negocio para que puedan ir desarrollando esa idea, comprender mejor a quiénes quieren servir, cómo hago alianza con otros para poder hacer otras actividades.

Otro programa es el de gestión de riesgo. En primer lugar que las personas vean el mapa de riesgo de la comunidad, dónde están las zonas vulnerables, qué hacer en caso de que ocurran esos eventos; con ese mapa la comunidad puede ver cuáles son las obras que se deben realizar para proteger la vida de sus habitantes. Otro aspecto muy importante es la creación de redes a nivel regional que puedan incorporar las distintas organizaciones que puedan aportar a la hora de un desastre; y finalmente cómo incorporar la variable riesgo dentro de los planes que tienen las alcaldías, gobernaciones, etc., cuando diseñan las políticas públicas. Un caso emblemático es el hospital de Cumaná que está justo debajo de la falla de El Pilar.

—Nos pueden hablar un poco de su fórmula acción-reflexión-acción.

—D: Promovemos la acción reflexionada que es la única fuente de aprendizaje. El aprendizaje puede darse en la medida en que tú te actives y reflexiones sobre eso que has realizado y puedas introducir mejoras. No es un activismo acrítico de hacer por hacer, sino que tiene un valor agregado que te lo da la reflexión, y esa acción reflexionada viene de un colectivo.

—¿Cuáles son los principales temas que aborda la lucha comunitaria en el interior del país y en Caracas?

—A: Evidentemente en el interior la dinámica comunitaria va más fácil que en Caracas. Por ejemplo, en el barrio la gente puede formar parte de los consejos comunales cuando tienen tiempo. En el interior la convivencia es más permanente. Esa es una diferencia importante.

—D: En este momento tanto la violencia como la escasez generan una sensación de mucho desasosiego. Casualmente para esos dos aspectos no hay tantas iniciativas para minimizar los efectos de los malandros. De vez en cuando las comunidades toman algunas iniciativas —que si un silbato—, pero el tema de la impunidad se ha instalado tanto que la delincuencia está de su cuenta en el barrio. Todos saben quiénes son. La gente lo que hace es que se repliega, hace su propio toque de queda, y no sale desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana.

El tema de la escasez implica que la gente está dedicada a hacer colas. Vemos cosas realmente preocupantes, por ejemplo, las familias que llevan a los miembros de la tercera edad que no están en condiciones para estar de pie al sol y se desmayan, sufren mucho porque tienen que hacer esa contribución. A los niños no siempre los llevan a la escuela, sino para la cola. Realmente el tema de la escasez está significando cosas que antes no conocíamos. Para la gente que estaba empleada, la reventa y el bachaqueo terminan siendo mejor negocio que el sueldo mínimo.

—En estos últimos años se habla mucho sobre participación popular, ¿cuál es su opinión al respecto? ¿La gente ha tomado conciencia sobre su rol en la defensa de sus derechos?

—A: Para mí ese es un hecho. La participación ha cambiado en los entornos populares gracias

Entrevista ping-pong al padre Armando Janssens

—¿Venezuela?

—Esperanza que el futuro cambiará.

—¿Acción social?

—Acción transformadora.

—¿Desarrollo humano?

—Crecimiento en todos los aspectos de la vida.

—¿Fe cristiana?

—Fundamento de nuestra acción.

—¿Democracia?

—Un sueño nunca alcanzado.

—¿Desarrollo local?

—Interesante pero limitado.

—¿Mujer?

—(Silencio) Para mí mujer es muy importante. Les admiro. En Venezuela hay mujeres que salvan al país y a la familia.

—¿Campesinos?

—Campesinos muchos, agricultores pocos.

—¿Socialismo del siglo XXI?

—Una fantasía.

—¿Justicia?

—Algo a alcanzar, limitadamente será.

—¿Diálogo?

—Permanente.

a Chávez, evidentemente hay desviaciones absolutas, pero la gente se siente con mayor sentimiento de derecho y de formar parte de esta sociedad. Chávez dio a la gente un sentimiento de dignidad, que algunas veces se puede convertir en prepotencia, pero esos son los precios de los cambios. Antes la gente tenía la impresión de que los barrios estaban anexos, que no formaban parte real, ahora la gente sabe que tiene su palabra, su capacidad, tienen organización, con todo y el control del Estado, pero pueden dirigirse más o menos y ser atendidos.

Los programas sociales, especialmente en el primer momento, Mercal, Barrio Adentro, con sus variantes porque Barrio Adentro hoy no es



CESAP

tan intenso, funcionaban y andaba la gente con su participación real en el sentido de servicios a los que antes tenían que ir lejos para conseguirlos. Evidentemente hay un gran peligro de un paternalismo porque si se ayuda a la gente demasiadas veces se convierte en un desactivante de la propia iniciativa.

Llama la atención que en la oposición se habla muchas veces de “este paternalismo que debe terminar”; no conozco, a lo largo de los 50 años que he estado en Venezuela, programa social de gobierno que no ha sido en parte importante paternalista y que van a ser en parte importante paternalista.

—D: Claro, ahí la discusión no es el paternalismo, sino el proselitismo político que ha alcanzado a eso. Cada vez hay más dispositivos de control y un peligro real de la manipulación política de programas sociales que tienen otro propósito que no es solamente reivindicar un derecho de acceso a la justicia, la salud o la alimentación.

—¿Cómo ha afectado el rentismo y el modelo proteccionista estatal a la organización popular y su liderazgo, tanto en el periodo de la democracia representativa y el actual modelo del socialismo del siglo XXI?

—D: Es un poco lo que ha querido relatar el padre de que una virtud exagerada termina siendo un defecto. Ese mensaje tan claro de parte de ciertos voceros oficiales que “Venezuela tiene una deuda social enorme con todos los venezolanos”, la gente común lo entiende como “bueno, yo no tengo nada que hacer sino esperar que me reembolsen el dinero que me ha sido robado”. Entonces es un desestímulo: “Yo solo tengo que esperar a que caiga algo”. Cuando tú vas a cualquier comunidad rural, urbana, campesina, indígena, en cualquier parte del país, y preguntas por qué ustedes están aquí, responden: “Espe-



CESAP

rando”. ¿Esperando? “Sí, a que bajen los recursos”. Ciertamente este tipo de política hace que la gente esté más bien “esperando” a que pueda recibir algún tipo de subsidio o apoyo y desestimula que la gente tome iniciativas propias.

Yo creo que es importante reivindicar que hay un grupo importante de la sociedad que efectivamente está en necesidades imperiosas de recibir apoyo; el problema es que cuando tu masificas eso, no pones suficientes controles, entonces se distorsiona lo que originalmente tenía un propósito sano, importante y real, y termina recibiendo esos subsidios gente que no necesariamente lo necesita.

—¿En la lucha comunitaria actual cuáles son los valores que se ven amenazados y su principal desafío?

—D: La autonomía es una de las cosas más vulneradas y que la gente muchas veces está dispuesta a sacrificar, con una visión un poco pragmática. Secundando algunos planteamientos con tal de tener algunos beneficios para mi comunidad.

—Ustedes que han acompañado los procesos comunitarios, ¿son los consejos comunales una alternativa real de organización popular?

—D: Los mejores consejos comunales son en los que participa toda la comunidad con toda la diversidad que tiene. Desde el punto de vista de la estructura (comisiones formadas por gente que se orienta con temas específicos de acuerdo con las necesidades de la comunidad) invitan a la participación. Sin embargo, si después en la práctica, para la asamblea, solo se convoca a unos miembros de un partido y se excluye a los demás, obviamente ahí no hay una riqueza plural de lo que se trata de la democracia, ya es un sesgo político pernicioso a los fines comunitarios.

—Hacia dónde vamos con la acción popular.

—D: Seguramente se van a plantear nuevos cambios. Durante mucho tiempo hemos estado transitando con este modelo de consejos comunales, el Gobierno habla mucho de comunas,

pero en la práctica no vemos tantas comunas constituidas como el Gobierno refiere que existen. Yo no creo que el camino sea que estas se van a multiplicar porque es un camino más complejo, y además se excluye a las organizaciones que no son consejos comunales, por ejemplo los clubes deportivos o de otras iniciativas culturales no entran dentro de ese esquema y por tanto no son reconocidos por el poder popular.

Yo creo que lo que va a prevalecer en el futuro son los modelos que aglutinen la mayor diversidad posible, porque la gente tiene intereses y desea organizarse y cuando tienes una restricción en la cual solamente puedes organizarte de un modo, sencillamente van a haber iniciativas que van a seguir creciendo fuera del régimen impuesto.

—Para un diálogo nacional ante la crisis ¿qué ofrecería Cesap para la construcción de una alternativa?

—D: Nuestra propia práctica de poder generar diálogo en las comunidades, que no siempre es fácil pero es lo que nos va a dar sustento en el futuro. A nivel nacional es básico partir de un principio de respeto mutuo y de reconocimiento del otro. Creo que inevitablemente tenemos que coincidir, reconocernos, aceptarnos, escucharnos; es una necesidad fundamental que el proyecto de país sea concertado.

Nosotros siempre estamos abiertos a la posibilidad de empujar y de poder contribuir a un diálogo, de hecho hemos publicado un folleto para incentivar esto en la comunidad, está escrito en una metodología sencilla donde la gente, siguiendo ese método, se puede entender y llegar a acuerdos y a procesos de toma de decisiones y qué hacer juntos. Esto ha dado sus resultados pero debe partir de una voluntad mutua de entendimiento que a veces no se percibe.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.